

RECENSIONES

MULTICULTURAL ACQUISITIONS, KAREN PARRISH, GUEST EDITOR; BILL KATZ, EDITOR. New York: Haworth, 1993. 322 p. (The acquisitions librarian series; 9-10). ISBN 1-56024-451-8.

Con la denominación de multiculturalismo se suele aludir a un variado conjunto de fenómenos sociales que derivan de la (difícil) convivencia y/o coexistencia de personas con distintos bagajes culturales. El rótulo dista de ser preciso —el término cultura se presta a todo tipo de interpretaciones—, si bien no es difícil identificar los problemas a los que alude.

El rápido crecimiento en número y tamaño de las poblaciones multiculturales en Estados Unidos ha obligado a sus bibliotecarios a reevaluar las necesidades de los usuarios y a modificar sus servicios. Las razones de la estrecha relación entre las bibliotecas norteamericanas y el multiculturalismo viene dada por la función primordial asignada a la institución bibliotecaria: la de instrumento relevante para la integración de los diversos grupos en la cultura y, en definitiva, en la sociedad americana. Del enorme esfuerzo realizado por los profesionales estadounidenses para adaptarse a una realidad multiétnica (por la que, previsiblemente pasa el futuro de las sociedades occidentales, europea y española incluidas) dan una idea las citas y referencias bibliográficas recogidas en la obra que reseñamos. Sin entrar a cuestionar la identificación, errónea desde nuestro punto de vista, que se hace a veces entre el multiculturalismo y la lucha contra el racismo, venimos asistiendo en fechas recientes a la proliferación de grupos de trabajo sobre servicios multiculturales en el seno de asociaciones internacionales (IFLA, por ejemplo) e incluso acontecimientos como el último congreso nacional de nuestros colegas portugueses se han centrado en los servicios bibliotecarios multiculturales.

Uno de los problemas que debe afrontarse en este contexto es el de la incorporación a la biblioteca de materiales adecuados para representar distintos universos culturales y lingüísticos. Precisamente a esta cuestión se dedica la obra preparada por Karen Parrish, bibliotecaria "itinerante" especialista en instrumentos de comunicación para la escuela y con experiencia profesional en una biblioteca de la Marina americana en Marruecos, y por Bill Katz, profesor de la School of Information Science and Policy de la Universidad del Estado de Nueva York, en Albany. Como suele ser habitual en la editorial, la obra también ha sido publicada como número doble (9/10) de la revista *The Acquisitions Librarian*.

La breve introducción de Karen Parrish indica que el objetivo de este volumen es hacer que los bibliotecarios se den cuenta de la importancia del multiculturalismo e incitarlos a "pensar sobre la importancia de un acercamiento multicultural a la biblioteconomía" (p. 2). Tras la introducción, el libro se compone de veinte contribuciones independientes agrupadas en cinco secciones principales.

La primera de ellas, titulada *In general*, se abre con un artículo de Gillian D. Leonard donde se considera el multiculturalismo en relación con la educación y los servicios de la biblioteca pública. Tras una breve revisión de la relación histórica entre bibliotecas y minorías, se trata el actual debate sobre el multiculturalismo en la educación. Se identifican los aspectos relevantes para la educación y la biblioteconomía. La argumentación es que las bibliotecas deben ser responsables de suministrar servicios y materiales apropiados a la comunidad a la que sirven, pero permanecer neutrales en la respuesta a las cuestiones sociales. Frente a la afirmación contenida en el informe de la ALA de 1990 sobre la diversidad étnica y cultural, según el cual compete a la biblioteca "promocionar a las minorías" (o, lo que es lo mismo, la tesis de que debe revisarse el carácter "eurocéntrico" de la biblioteca pública en lo relativo al contenido de la colección, el personal y la naturaleza de los servicios), el autor contrapone la concepción, que podríamos denominar conservadora, de la biblioteca pública como institución fundamentalmente neutral, cuyo principal objetivo es favorecer el acceso a la información más que promover el cambio social. Concretamente, asumiendo que la biblioteca debe dar una respuesta a las necesidades de los distintos grupos de usuarios, Leonard se interroga sobre cuáles son las necesidades fundamentales de los grupos de inmigración reciente, desprovistos de la competencia lingüística suficiente para insertarse plenamente en la sociedad americana. Éstas consisten también en poder disponer en la medida adecuada de materiales en la propia lengua de origen, o bilingües, pero fundamentalmente en la adquisición progresiva de una capacidad suficiente para usar la lengua inglesa, desde el momento en que "en este país no existe quizás una habilidad más importante que la competencia en inglés" (p. 12). En este sentido, el multilingüismo en la biblioteca, entendido como oportunidad ofrecida al usuario no anglófono de refugiarse en su propio espacio de lectura sin confrontarse con la comunicación en lengua inglesa, puede constituir una solución dudosa. El artículo, pese a situarse "a contracorriente" del resto de las contribuciones del libro (Monica Foderingham-Brown, en su artículo, por ejemplo, defiende que las bibliotecas deben ser más pro-activas y contribuir a la "autoafirmación" de los grupos minoritarios), expresa una gran confianza en la institución de la biblioteca pública y en la potencialidad de ésta para ofrecer soluciones naturales a los problemas que el multiculturalismo está planteando a las sociedades actuales.

El resto de los artículos contenidos en esta primera sección entran más directamente en la organización de los servicios. Vladimir F. Wertman realiza una revisión de fuentes de referencia relativas a los grupos étnicos americanos y concluye que estas obras están generalmente desfasadas e incompletas, recomendando la elaboración de una enciclopedia comprehensiva que abarque a todos los grupos étnicos de Estados Unidos. Barbara L. Flynn ofrece pautas de evaluación para la selección de películas de 16 mm. y de videograbaciones para usuarios multiculturales, seguidas de una bibliografía útil de guías de recursos. La memoria personal de Brenda Mitchell-Powell sobre la fundación de la revista *MultiCultural Review* tiene una

relevancia marginal para los temas del libro y poco o ningún valor práctico para los bibliotecarios. Lois Olsrud y Jennalyn Chapman Tellman señalan que encontrar material en la biblioteca sobre grupos étnicos o minoritarios es problemático a causa de la variedad de términos que se aplican a éstos en diferentes fuentes de acceso y, en consecuencia, las referencias cruzadas no pueden ser establecidas definitivamente. En su artículo detallan algunas de las dificultades y muestran ejemplos de encabezamientos de la *Library of Congress Subject Headings* y de una selección de índices de revistas que ilustran esta compleja cuestión. Finalmente, Debra R. Boyd trata la creación de señales informativas para usuarios multiculturales en la Ottawa (Canada) Public Library.

La segunda sección, titulada *For children's and youth services*, comienza con el artículo de Nancy D. Padak y Timothy V. Rasinski, donde se plantea cómo pueden utilizar los bibliotecarios la literatura infantil para promover el aprendizaje multicultural. Los autores presentan cuatro modelos junto al estudio del caso de una escuela elemental con inmigrantes japoneses. Motivada por su experiencia en una "comunidad no diversificada culturalmente", Lorna C. Vogt describe cómo numerosos formatos (cintas de video, televisión por cable, libros, etc.) pueden usarse para incrementar la concienciación multicultural en los estudiantes de las escuelas superiores. Lyn Miller-Lachmann cita la recesión económica y los disturbios de Los Ángeles como pruebas de que las bibliotecas deben tener, ahora más que nunca, un papel activo en las cuestiones sociales. Sin embargo, al mismo tiempo se está produciendo un recorte en los programas federales y se está reduciendo el personal y el poder de compra de las bibliotecas. Estos dos factores, junto con la escasez de libros infantiles multiculturales publicados por los editores, impiden, en opinión de la autora, el acceso a este tipo de literatura. Karen Parrish informa de una "encuesta" realizada en tres bibliotecas públicas suburbanas (que no identifica), en las cuales contrastó los breves listados de libros infantiles y juveniles que cubren la literatura de los hispanos, asiáticos y los nativos americanos con los fondos de las bibliotecas.

La tercera sección, titulada *At the academic level*, comienza con un artículo de Louise Greenfield, Atila Rawan y Camille O'Neill donde se describe un proyecto financiado por la University of Arizona Library que produjo ocho "guías de investigación" para introducir a los estudiantes en los materiales de la biblioteca sobre diferentes grupos caracterizados sobre la base étnica (como los indios de América o los afroamericanos), social (los grupos minoritarios, los discapacitados), sexual (la mujer) y conductual (los gays y las lesbianas). Monica Foderingham-Brown trata el estado actual de la educación para la biblioteconomía multicultural, examinando el modo en que los estudiantes y profesores multiculturales son reclutados y retenidos en las escuelas de biblioteconomía e intentando determinar si el curriculum individual está siendo adaptado para que cumpla este imperativo. La autora examinó los catálogos de algunas escuelas de biblioteconomía y llevó a cabo una búsqueda en la literatura profesional y finaliza su artículo haciendo una serie de recomendaciones para futuros trabajos. En un artículo extenso y empírico, Lorene B. Brown presenta

cinco tablas de datos estadísticos sobre fondos bibliotecarios, gastos y personal, más el número de alumnos matriculados y de profesores para el curso académico 1988-1989 en los 68 *colleges* y universidades históricamente negros. Este trabajo está basado en los datos compilados originalmente por Robert E. Molyneus, que se cita como fuente.

La cuarta sección, *The government*, contiene un único capítulo en el cual Linda Bowles-Adarkwa y LaVonne Jacobsen describen cómo identificar y adquirir publicaciones oficiales estadounidenses relativas a los grupos étnicos. Como apéndice se ofrecen una lista de organismos oficiales y una bibliografía.

La última parte, titulada *For other cultures*, posee un carácter más estrictamente bibliográfico, ya que está dedicada a la descripción de fondos y bibliografías relativas a grupos específicos. Basándose en la experiencia de la Chicago Public Library, Mary Ellen Quinn describe los problemas concretos (por ejemplo, la barrera lingüística, la naturaleza diversa de la comunidad hispana y las dificultades en la distribución de libros hispanoamericanos) encontrados para desarrollar colecciones hispánicas. Se indican estrategias concretas para obtener materiales hispánicos, incluyendo la compra directa a los distribuidores, ferias de libros y donativos e intercambios. Particularmente interesante es un acuerdo con el gobierno mexicano, por medio del cual se han recibido 5.000 libros en un préstamo de 99 años. Theresa Salazar y Maria Segura Hoopes describen la actividad recolectora de la University of Arizona relativa al área fronteriza de México y Estados Unidos, seguida de una bibliografía anotada de fuentes pertenecientes a las zonas fronterizas. En el mejor artículo de la sección, Donna E. Norton y Sandra E. Norton realizan un perceptivo análisis de los criterios para seleccionar materiales infantiles y de adultos para estudios de los nativos americanos, por ejemplo, ¿los personajes son representados como indios o como miembros de una tribu concreta?. Las autoras cubren tanto la literatura general como los géneros específicos, citando numerosas obras. También se afrontan cuestiones tales como los estereotipos, la soberanía (por ejemplo, ¿tiene que pertenecer un autor a un grupo para escribir de él?), la traducción, la interpretación y la censura. Annette Salo narra brevemente los esfuerzos de la St. Paul (Minnesota) Public Library para atraer a las minorías étnicas de la ciudad, sobre todo a un grupo de refugiados políticos laosianos. Jean Kemble ofrece una bibliografía "selectiva, anotada parcialmente" (p. 275) sobre la historia de las mujeres en Estados Unidos, organizada en más de una docena de subdivisiones, por ejemplo, "mujeres inmigrantes", "mujeres pioneras" y "el siglo XX". Contiene aproximadamente 100 entradas para libros, publicados mayoritariamente en los años 80. Poco menos de la mitad de las entradas, las que son "más accesibles", están anotadas. Finalmente, Laura Pattison trata la adquisición por parte de la biblioteca de libros feministas y da cuenta de un estudio encargado de examinar el alcance de los materiales feministas comprados y puestos a disposición de los usuarios de la biblioteca. El propósito específico del estudio fue la medición de las adquisiciones de libros de no-ficción citados en bibliografías básicas de libros feministas, por nueve bibliotecas públicas y

académicas comunitarias. La propia autora parece preguntarse si las bibliografías, publicada en 1979, tenía ya más de una docena de años.

En definitiva, la obra que venimos comentando intenta dar una respuesta a la pregunta central de qué es lo que constituye un avance en materia de biblioteconomía multicultural. Por ejemplo, ¿las colecciones separadas para ciertos grupos minoritarios son una herramienta útil para resaltar y promover una cultura ignorada o son un gueto? ¿Se sirve mejor a la causa del multiculturalismo teniendo las obras de James Baldwin en una sección independiente de autores negros junto con las de los demás novelistas?

Las contribuciones están escritas con claridad y los autores suelen ser especialistas en los temas sobre los que escriben. Los principales grupos tratados son los afroamericanos, los americanos nativos, los americanos asiáticos, los hispanos, los gays y lesbianas y las mujeres. La mayor parte de las contribuciones son de carácter práctico, escasean los trabajos que presentan los resultados de investigaciones empíricas y abundan los capítulos sobre "cómo hacerlo mejor en tu biblioteca".

La conclusión de esta reseña, de carácter en gran parte expositivo, no puede ser otra que la expresión de la envidia por el nivel de interés y la vivacidad del debate que las cuestiones tratadas en esta obra suscitan en el mundo bibliotecario norteamericano. Aparte de la multiplicidad de culturas existente en la sociedad norteamericana, pensamos que estos debates se deben también, y principalmente, a la relevancia que posee la biblioteca como institución en esa realidad, considerada como un instrumento fundamental para resolver uno de los problemas sociales tan importante como el multiculturalismo.

El fenómeno de la inmigración es menos importante en España que en otros países de Europa y, por supuesto, que en Estados Unidos. Pero. ¿explica esto la pasividad y la inexistencia de este tipo de debates en nuestro entorno profesional?. Siendo intencionadamente demagogo, me gustaría finalizar recordando dos noticias que han aparecido estos días en los medios de comunicación. Una encuesta reciente ha puesto de manifiesto que entre los escolares y adolescentes españoles la actitud racista hacia los gitanos se ha triplicado durante el período comprendido entre 1986 y 1993. Por otra parte, mientras escribo esto se ven por la televisión las imágenes de nuestras fuerzas de orden público golpeando a unos inmigrantes "en situación ilegal" en Ceuta con una saña que nos hace evocar imágenes asociadas con Seúl o Tailandia (al mismo tiempo la baronesa Thyssen, en otro canal, explica que cada cual tiene su destino en la vida).

JOSÉ ANTONIO FRIAS
Universidad de Salamanca
Facultad de Traducción y Documentación